

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta –
Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Gn. 11:27-21:34: La fe es regalo y tarea
(27días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Gn. 11:27-21:34: La fe es regalo y tarea (27días)**

Día 1

2.S. 14:14; Lm.3:31-33; Is. 54:7

Anteriormente nos hemos ocupado de la comúnmente llamada “historia original” (Gn. 1-11). Esa historia nos permitió tener vistazos al corazón de Dios. Dios es un Dios que ama a Su creación. Él creó al hombre según Su imagen y le dió responsabilidad y quiere mantener una comunicación confidencial con los Suyos. Sólo así es posible vencer la tentación del pecado. Si esto no acontece y el hombre corta la relación con Dios, el Señor lo enfrenta y le da el castigo merecido, sobre la persona en particular o sobre multitudes. Pero al que busca Su gracia y misericordia, lo protege en el juicio.

La historia original también nos dio vistazos al corazón del hombre. Él es terco, violento y orgulloso. Tres niveles de relación vemos especialmente. La religiosa: ella consiste en la relación del hombre con Dios (Gn. 3; la caída en pecado). El nivel social: aquí vemos la relación con el prójimo (Gn. 4; Caín y Abel). Y finalmente el nivel (inter)nacional que señala la relación de los hombres con el pueblo, la cultura y el estado; ahí entra tanto el estar sumergido en la masa como estar en tremenda soledad. Las personas ya no se entienden (Gn. 11; la torre de Babel). En esa historia no vemos una señal de la gracia de Dios. Sin embargo: Dios busca a los hombres, no les da la espalda, no deja caer a los obstinados y arrogantes. Ya hace mucho Él ha propuesto una nueva historia, ya ha enhebrado el hilo rojo de la historia de la salvación (Gn. 3:15; 6:8-10; 11:10-26).

El capítulo 11: 27-32 nos da una visión del obrar de Dios con Abraham que finalmente llega a la meta en Cristo Jesús. En Él será vencido la confusión babilónica de idiomas. (Vea Hch. 2:1-3.7-11.42-47; 4:32.33; 1.Co. 1:10; 2.Co. 13:11.) Por medio de Jesús los hombres de todas las naciones, que han confiado en Él, formarán un solo pueblo. (Comp. Ap. 5:9-14.)

Día 2

Gn. 11:27-12:1

La historia divina de salvación comienza “oficialmente” con la familia de Taré, que pertenece a la línea genealógica “Adán – Set – Noé – Sem”. La morada de la familia de Taré es Ur en Caldea. En aquel entonces pertenecía al territorio de Mesopotamia, hoy es el sur de Irac. Las excavaciones declaran que Ur era una ciudad rica y supermoderna. Pero no solo era moderna, sino también totalmente pagana. La familia de Taré no era una excepción: Jos. 24:2. “Servían a dioses extraños.” La tierra de Dios se había vuelto pagana.

Pero sorpresivamente Dios se revela como “el Dios de la gloria”. Él “apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán” (Hch. 7:2). Cómo se realizó ese encuentro no se nos dice. El encuentro con Dios siempre es algo muy personal, algo singular. La señal decisiva es Su Palabra. (Comp. Jer. 1:4-8; Hch. 22:6-21.)

Dios habla. Él habla también a Abram. Lo que dice el Señor le hace a uno retener la respiración. Abram debe emigrar por mandato de Yahveh, el gran “Yo estoy contigo”. Aquí no hay ninguna posibilidad de cuestionamiento. Hay que dejar atrás patria, parentesco y familia. No podemos imaginarnos como era en aquel entonces el arraigo en las relaciones sociales. Tal emigración era un desarraigo total, como cuando un huracán quita un árbol de su sitio.

El emigrante dejó atrás todas las seguridades. Abram, cuyo nombre significa “mi padre es elevado”, señalando su posición mayor que la común, tendría que dejar todo atrás y encaminarse a un futuro incierto: “A una tierra que te mostraré”. Parece ser absurdo, salir sin mapa ni instrumento de navegación. ¿Quién hace esto? Cuando Dios llama no lleva a lugar equivocado, sino a un camino de total e incondicional confianza. (Comp. Sal. 32:8; Is. 30:21; 48:17.)

Día 3

Gn. 12:1-4; He. 11:8

Después de la historia original (Gn. 1-11) se nos cuenta ahora la historia de los patriarcas (Gn. 12-50). Con Gn. 12 comienza una época completamente nueva en la historia de la humanidad. Abram, un hombre sólo, un expatriado, un hombre sin prole, llega a ser patriarca de Israel en un país extraño y es portador de una nueva fe. La soltura de ataduras antiguas y seguridades personales trae acompañado un gigantesco “paquete de bendición” de parte del Señor. Al que Dios llama, no lo deja sólo, sino lo bendice, también en caminos y situaciones difíciles, pero al final bendiciones múltiples. Esto no es solamente una bendición personal, sino también para otros, una bendición que se ensancha hasta los fines del mundo. “El llamado de Abram tiene como propósito que Israel sea bendición para todos. Lo que pasa con Abram tiene perspectiva global” (F.Gutsche).

Abram, “en ti serán benditas todas las naciones.” En Jesús, el “Hijo de Abraham” (Mt. 1:1) Dios proporciona la salvación del mundo. Por más que el llamado de Dios sea muy personal al “padre elevado”, no debe limitarse a un llamado “privado” de Abram. Tengamos en cuenta como Pablo fundamenta la misión a los gentiles en Gá. 3:4-14.

Abram sale de su hogar. Aparentemente no le era muy fácil la decisión de salir (Gn. 11:31). Pero sale. Parece raro, no leemos nada de temor, dudas y preocupaciones. No quiere decir que Dios no los tuviere en cuenta. Le podemos confiar a Él. Él tiene un corazón y oído abierto para todas las vacilaciones y cuestionamientos. Pero lo fundamental es que el escogido se pone en camino. Incontables pasos serán necesarios en el camino de la obediencia. Incluso hasta Harán ya eran 1000km. Ahí se produce una muerte en la familia (Gn. 11:32).

Ahora se dice claramente de Abram: “Y él fue, como Yahveh se lo había dicho” (Gn. 12:4a).

Día 4

Gn. 12:4-9

La salida de Harán, el centro importante de mercado, no era más fácil que la de Ur. Mientras tanto Abram que ya es más anciano se levanta con mujer, sobrino y grande pertenencia para ir hacia “Canaan”. También en la edad avanzada somos importantes para Dios. De que Él hable con nosotros y nos encargue pequeñas o grandes tareas, es un regalo de Su buena mano. En todo lo que hacemos o dejamos de hacer debe estar Su bendición. Esto vale también para el “hombre en sus mejores años”, como por ejemplo de Lot. Puede ser que era más fuerte, mejor negociante y más práctico. Pero él puede disfrutar de la “bendición de Abram”. Aparentemente el “patriarca” Abram desde su elección y llamado es una bendición para otros: Para Lot, él que no tiene a su padre, y para sus muchos colaboradores, ganados en Harán. La gente necesita la bendición de Dios. ¿Por

qué? Cinco veces en la historia original encontramos la palabra “maldito”: cap. 3:14.17; 4:11; 5:29; 9:25. Cinco veces leemos en el llamado de Abram “bendición, bendecir” (12:2.3).

Dios no deja a Abram en lo incierto. En el momento preciso confirma el Señor: “A tu descendencia daré esa tierra”. Imaginémosnos el ambiente y el lugar en Canaán: Allí en una terebinta, el “árbol divino” de los adivinos, donde se celebran grandes festejos y orgías. Justamente allí edifica Abram un altar al Señor. ¡Qué valentía de fe! Aquí no se enfrenta sólo la idolatría, sino se prepara ya la conquista de la tierra de Israel. Esa tierra no pertenece a los ídolos, sino a Dios y a Su pueblo. (Comp. Dt. 8:1.2.6-10.)

Adonde quiera que Abram vaya, él está viajando con su Dios y para Él y se mantiene en relación personal con Yahveh.

Día 5

Gn. 12:10-20; 20:2; 26:7

Quisieramos gritar: ¡Abram, querido!, ¿qué estás haciendo? Estás yendo a Egipto para vivir allí como extranjero. Entregas a tu mujer, para que te vaya bien a ti y que no te maten en caso que haya problemas. Esperas de tu mujer que disimule su identidad. ¿Se puede acutar así? ¡Incluso tu plan se realiza! Finalmente recibes un montón de regalos.

Ese acontecimiento vergonzoso declara: Con tanta realidad revela la Palabra de Dios a los hombres de fe. Abram no es un héroe. La fe es un regalo de Dios, que en situaciones extremas uno lo puede “olvidar”. “La superación de la agonía de muerte con la confianza, que Dios aún tiene un camino de salida, siempre era lo extraordinario y siempre lo será” (C.Westermann). De “superación” o “vencer” no se nota nada aquí con Abram. La cultura de harem y el derecho del más fuerte lo tiene prisionero a Abram.

Dios mismo interviene por amor a Sarai, con fuerza y dureza (v.17). Al poderoso rey de Egipto enfrenta el Todopoderoso Dios. ¿Acaso Abram entenderá que Dios no acepta su truco? ¿Acaso se dará cuenta que el matrimonio con Sarai no se puede entregar y que Yahveh mismo protegerá Sus promesas (12:2.3)?

Abram, el hombre de fe, es confrontado de un hombre supersticioso: Cada versículo de los tres (18-20) afirma que Sarai es la esposa de Abram y le pertenece. Así Faraón rey de Egipto pone al descubierto al patriarca como mentiroso.

¡Con cuánta claridad ve “el mundo” a menudo a los creyentes! ¡Cuántas veces son avergonzados y aun más traen deshonra a Dios. En cambio Él quiere lograr en nosotros lo extraordinario, que no logramos nosotros mismos: la fe que traslada montañas y la superación de la falta de fe. (Comp. Mt. 21:21; Ro. 8:35.37; Fil. 4:13; 2.P. 1:1.)

Día 6

Gn. 13:1-8

Abram no aprobó la primera gran prueba en su vida. Callado y avergonzado, pero a la vez muy enriquecido de ganado, plata y oro, vuelve de Egipto al país que está bajo la bendición de Dios. Bien sabe que ni plata ni oro lo rescataron de su aflicción por el pecado. Entonces lo encontramos nuevamente en el altar de Dios, sumergido en la conversación confidencial con Yahveh (13:3.4; 12:8). No se nos declaran sus oraciones, como muchas otras de hombres y mujeres que fueran de ayuda para nosotros. En el caso de Abram vemos: La conversación con Dios es cuestión puramente de corazón. Escondido,

confidencial, amoroso y personal que no debe importar a ninguna otra persona. Abram está preparándose a llegar a ser “amigo de Dios” (2.Cr. 20:7; Is. 41:8; Stg. 2:23).

Ya se acerca la próxima crisis. En las tiendas de Abram se escucha vocerío fuerte. Los ganados grandes, las crecientes familias con sus ayudantes son demasiado para la tierra árida. La poca agua y vegetación no alcanzaban (v.6). Hay altercado y llega a ser programa diario cada vez mayor. Como pasa tantas veces, cuando no llegan los ataques de afuera, del mundo, como lo veremos en el capítulo 14, existen también hoy conflictos, enemistades amargas en la casa de Dios, en Su iglesia. También estos altercados, luchas por el poder, envidias y falta de perdón llegan al conocimiento de la gente de afuera. ¡Qué vergüenza para aquellos que habían confiado en Jesús, el “príncipe de paz”! (Lea 1.Co. 3:3; 2.Co. 12:20; 13:11; Ef. 2:14; Col. 1:20; 1.Ts. 5:13b.) ¡Qué mal testimonio son peleas y altercados para el Señor mismo! Los “amigos de Dios” deben levantar señales de perdón “en el país de los canaanitas y peresitas”. Abram lo hace.

Día 7

Gn. 13:8-18; Sal. 133:1.3

La pelea de los pastores se torna en problema entre Abram y Lot. Las dos existencias están en peligro. Distinto que en el cap. 12:10ss Abram no piensa egoístamente. Por su responsabilidad ante Dios toma la iniciativa y ofrece a su “hermano” una alternativa de alta importancia.

Abram actúa como “pacificador”. La solución pacífica es: Abram, el patriarca, rehúsa su derecho de mayor y deja elegir a Lot. En todo esto Abram está seguro del cuidado de su Dios, está en comunicación con Él (13:4). ¿Hubiera podido actuar de otra manera con tanta libertad y confianza? Podemos imaginarnos que habrá aprendido de “la operación Egipto”, que es mejor confiar totalmente en el Señor. Delante de Dios y en su paz realmente se pueden encontrar soluciones pacíficas y llevarlas a la práctica. (Comp. Fil. 4:7; 2.Ts. 2:16.) “Una dificultad vencida evita a cien nuevas” (C.Klein).

Mientras que Lot, como en aquel entonces Eva en el jardín de Edén, se dejó seducir por la codicia y aparentemente tiene gran suerte, Abram vive conforme en “la tierra de Canaán” (v.12). Lot, en cambio, tendrá más y más problemas. Su “paraíso” llegará a ser lazo de caída, pues los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v.13).

Abram recibe grandes regalos de Dios. Aunque todavía el regalo es promesa. Abram ve todo el territorio como tierra que no es su propiedad, escuchando de descendencia como el polvo de la tierra por su cantidad, aún no teniendo ni un hijo. Su descendencia incluso tendrá la tierra “para siempre”. Ahora Abram responde según el derecho de propiedad, poniendo su pie y plantando su tienda en los distintos lugares (Jos. 24:3a). La toma de posesión se realizará más tarde. Abram vive, igual a nosotros, en el campo de tensión entre promesa y cumplimiento. (Comp. Is. 60:21; 65:17; 2.P. 3:13.)

Día 8

Gn. 14:1-16

No sólo relaciones personales pueden ser atacados por peleas, sino también la vida política y económica. En los peores casos estallan atropellos y guerras. En nuestro texto leemos de la lucha de un imperio contra rebeldes reyes de ciudades. Cuatro reyes

importantes de Babilonia (v.1.9; cap. 10:10; 11:2.9; Sinar quiere decir Babel) se pusieron en línea de batalla contra cinco reyes de ciudades (v.2.8). Después de una conquista territorial de Quedorlaomer desde el norte al sur (v.4-7) los cinco reyes de ciudades lo enfrentan en el valle de Sidim (Mar Muerto) (v.3.8ss), pero son derrotados. Las ciudades Sodoma y Gomorra son saqueados totalmente. Entre los prisioneros también se encuentra Lot. El nómada había llegado a ser hombre de ciudad. Él ya no vivía en la cercanía de Sodoma, sino dentro de la ciudad (13:12b; 14:12b). Pero las mejores condiciones de vida no protegen de aflicción y violencia.

Con Abram comienza la historia de Israel (v.13). Es algo extraordinario en el A.T. que un nómada “hebreo”, involucrado en la política mundial, llega a ser “el guerrero salvador”. Él no permite que Lot sufra como prisionero, sino emplea todo lo que puede para librarlo. Abram no lucha solo. Él tiene compañeros de aflicción. Ellos consiguen una grandiosa victoria. ¿Ellos? ¿Acaso no es aún mucho más su lema: “El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”? (Éx. 14:14; comp. Dt. 3:22; 2.Cr. 20:29; Sal. 35:1).

Pongamos atención: Abram no piensa solamente en sus familiares, sino va mucho más allá, salva también a las mujeres y todo el pueblo de Sodoma. Cada persona tiene valor. Mucho más aún cuando es atacado, saqueado, deshonrado, maltratado y prisionero. “Señor ayúdanos a vivir; armado y rodeado de esperanza, fortalecido por confianza, dispuesto para actuar.”

Día 9

Gn. 14:17-20

El hecho de liberación de Abram tiene un final sorprendente. El rey de Sodoma* salió a recibirlo y llegó a ser testigo del encuentro sin igual entre Abram y el sacerdote – rey Melquisedec de Salem. Él es un personaje misterioso: Su nombre significa “rey de justicia” o “mi rey (Dios) es salvación” y “Salem” (quiere decir paz) señala a “Jerusalén”. Como sacerdote del Dios Altísimo sacó pan y vino, símbolos de fortalecimiento, protección y paz. Abram es bendecido por Dios. Dios, el Altísimo, es anunciado como Creador, Señor sobre todo lo creado y todos los poderes. Además es llamado como Señor de la historia quien vence los enemigos de Abram (v.20a). Ambas características van juntas: Dios es Creador y Salvador.

Si trazamos una línea de nuestro texto de hoy a la carta a los Hebreos, nos damos cuenta que el informe sobre el sacerdote – rey Melquisedec tiene una “cúspide mesiánica” (O.Michel). En He. 7 se caracteriza a Melquisedec como personaje “sin padre, sin madre, sin genealogía” que se asemeja al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre (He. 7:3; comp. Sal. 110:4).

Sólo aquel que es sacerdote para siempre nos puede “salvar perpetuamente”, porque vive para siempre para interceder por nosotros como sumo sacerdote (He. 7:24.25; comp. He. 6:20). ¿Tenemos experiencias de esto en nuestras propias vidas?

Habiendo recibido riquísimas bendiciones, Abram “entrega el diezmo de todo”. Quiere decir: Es “el diezmo de los bienes de su casa” (J.Calvin). “¿Tanto?”, podría pensar alguien. Pero, ¿acaso podemos medir la bendición, la ayuda de Dios? ¿No debería mantenerse en nuestros corazones la continua alabanza y el agradecimiento? Agradecimiento que se manifiesta en un monedero abierto, o por el regalo de nuestro tiempo o haciendo algún bien práctico.

*El rey de Sodoma aparentemente no murió en los pozos de asfalto. La palabra hebrea para “caer en” (14:10b) puede interpretarse también como “se dejaron caer” (para esconderse).

Día 10

Gn. 14:21-15:1

Mayor no puede ser el contraste: Mientras que el rey de Salem da y entrega, el rey de Sodoma demanda y coge. La pequeña palabra “gracias” no pasa por sus labios. En él está la ardiente cuestión: El vencedor Abram ¿se levantará un poder particular con el botín? Según la costumbre de aquel entonces era completamente legal. Cada héroe lo aprovechaba. Pero Abram puede renunciar completamente a su justo derecho. A todo. ¡“Nada para mí!” ¿Por qué se decide así? V.23: Abram reconoce a las personas recuperadas y los bienes como pertenecientes del estado de Sodoma. Y además: De ninguna manera quiere depender de los grandes hombres. Él decidió depender de Dios, el Altísimo. Él es el vencedor. A Él le pertenecen los hombres y los bienes. A este Dios Abram ha puesto su confianza y toda su vida (v.22). Vemos también que Abram no espera de sus compañeros la misma renuncia: “que ellos tengan su parte”. Cada cual es responsable delante de Dios.

Abram llegó a ser rico y tuvo mucho éxito. Pero en su vida arde una aflicción crónica (15:2; comp. 11:30). Dios lo sabe y se revela al afligido por Su Palabra en una “visión nocturna”. No se nos describe ni explica nada. A la Palabra del Señor se da la importancia central: “La palabra del Señor vino a Abram”. La Palabra de Dios quiere tener la importancia en la vida de Abram. Todo lo que pasará de aquí en más acontece bajo la promesa consoladora de la palabra de Dios. Yahveh habla a Abram con su nombre. Le dice a él: “No temas”. En todo lo que enfrentas, yo soy tu protección yo te protejo, yo me preocupo por ti. (Comp. Dt. 31:8; 1.Cr. 28:20; Is. 41:10.13.14; Mr. 5:36; Ap. 1:17.)

Día 11

Gn. 15:2-6; Stg. 2:23

Abram tiene profundas dudas. Él las dice a Dios. Con toda reverencia llama al Señor: “Adonai Yahveh”. La pregunta de Abram no es acusación. La aflicción más profunda, la falta de un hijo, menciona en primer lugar. Aquí pone una dura realidad contra una gran promesa. ¿Realmente? ¿Acaso Dios prometió algo y quebró Su Palabra? Esto no puede ser nunca. Pues su carácter es fidelidad. La Palabra de Dios producirá en la vida de Abram realidades como en la creación. Aquel que llamó a las estrellas a que fuesen, ¿no podrá transformar la falta de un hijo en una incontable bendición de hijos? Cada vez, cuando Abram mira de noche las estrellas, puede “observar” la promesa de Dios. No debe mirar la falta, el dolor, la edad avanzada, sino confiar al Señor y a Su Palabra.

“Y Abram creyó al Señor.” En el hombre no existe una condición previa para una fe así. No tenemos genes de fe en nosotros. Nuestra situación “de fondo” es más bien vergonzosa: “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Ap. 3:17b; Ro. 7:24; 2.Co. 4:4).

Abram está bien consciente de su pobreza. ¿Qué podrá ofrecer al Señor? ¿Acaso su osada fe al salir de Ur, el testimonio de la fe en el país Canaán, la generosidad abnegada respecto a Lot, su heroica entrega por liberar a su sobrino? No, todo eso no vale, cuando se refiere a ser reconocido ante Dios. Estar delante del Señor con manos vacías, no presentar nada suyo propio, pero recibir todo como regalo y aceptarlo con agradecimiento, esto sí es fe. Lo que pasa aquí en la noche bajo el cielo estrellado, es una brecha especial en la vida de Abram. La fe es un regalo de Dios. Es la respuesta existencial a la Palabra de Dios:

Abram asegura su vida en Dios, en Su Palabra, en Su relación de amistad. “Y esto le fue contado por justicia de parte del Señor.” (Lea Ro. 4:1-5.23-5:2.)

Día 12

Gn. 15:7-21;17:8

La segunda pregunta de Abram está muy conectada con la primera. Hijos, generaciones de descendencia necesitan un país. Dios se lo había prometido ya antes (12:1). Pero Abram vive en tiendas, está viajando, yendo de un lado a otro... ¿cómo será el futuro? Abram escucha y ve lo que Dios quiere hacer:

- v.7: El Señor da certeza. Yo soy Yahveh, quien te ha guiado hasta aquí seguro y con amabilidad. Y yo te daré a ti, Abram, esta tierra, para que la posees. Por eso tómalala para tu posesión. (Comp. 13:15-17.)
- v.9-12. 17-21: Dios afirma la promesa de la posesión de la tierra por medio de una señal. Ella debe aclarar el pacto firme y oficial entre Dios y Abram. En esto nos damos cuenta que Él que actúa en realidad es Dios. Él da las instrucciones (v.9-11). Él hace que Abram caiga en un profundo sueño (v.12). Él revela a Abram su presencia (v.17). Y Él hace el pacto con Abram como firme obligación frente a Él (v.18). Dios es y será fiel para con Abram.
- v.13.14.16: El Señor le permite a Abram un vistazo a la historia futura de su descendencia. ¿Cuáles acontecimientos menciona Dios? Los 400 años de esclavitud de Israel en Egipto (Éx. 1:11.12), el juicio sobre Faraón (Éx. 12:29, Hch.7:7) y la salida “con muchas posesiones” después de los 430 años (Éx. 3:21.22; 12:40.41; Hch. 7:6; Gá.3:17). Este tiempo extenso debería servir a los amorreos que vivían en Canaán y estaban cargados de muchos pecados, como chance para buscar al verdadero Dios. (Comp. 2.P.3:7-9.)
- v.15: Dios le asegura a Abram que morirá en paz después de una vida muy abundante.

Dios es el Señor de la historia. Él tiene en cuenta a cada uno en particular como también a los pueblos de la tierra. Por eso podemos vivir en Su paz, a pesar de los terrores de nuestro tiempo e invitar a las personas a Cristo. Aún hay tiempo para volver a Dios.

Día 13

Gn. 12:7; 16:1-6

Una grandiosa promesa había sido dada, pero nada pasó. Desde hacen 10 años Abram espera al hijo (12:4; 16:16) ¿Hasta cuándo habría que esperar? ¿No era necesario ponerse uno en acción? Sarai lo quiere y Abram está de acuerdo (v.2). Aparentemente ya no creen que para Dios no hay nada imposible. Humanamente se entiende. De ahí surge la idea “legal” de Sarai, pero ese no es el plan de Dios. La sierva egipcia serviría de “madre sustituta”. Según las leyes en aquel tiempo la esposa estéril podía entregar a su esposo a su sierva. El hijo que naciera de esta relación se reconocería como primogénito de la esposa y sería el heredero. “El plan de Sarai según las costumbres de aquel tiempo era correcto. Sin embargo Dios rechaza muchas veces las costumbres de la sociedad” (A.P.Ross).

Las consecuencias de la acción de Sarai son pésimas: Agar, después del nacimiento, quiere ser más que una figura al margen. Tener hijos daba más valor y fama a la persona. Ella se lo hace sentir a Sarai, se pone arrogante y le falta el respeto (v.4). Esto a su vez provoca a Sarai. Ella hace culpable tanto a Abram como también a Yahveh (v.5). En realidad Abram debería haber tomado la responsabilidad en el asunto. Pero parece ser que estaba

cansado de esperar y quizás también estaba un poco desilusionado de Dios. Sin fuerza ni ánimo le entrega a Agar a la irritada Sarai (v.6). Ahora la “señora” se hace sentir. Y Agar huye.

Conclusión: No todas las escenas en la casa de Abram corresponden a la buena palabra que Dios le había dado. Por más difícil te pueda parecer, confía en el Señor en tiempos buenos como también en los malos. Espera en Su actuar. Él prometió protegerte también “de ti mismo”. (Comp. Job 35:14; Sal. 27:14; 31:24; 37:7a; Mt. 11:29.)

Día 14

Gn. 16:7-16

Humillada y lastimada Agar huye hacia el sur. Quizás quiere volver a Egipto. (Comp. 25:18.) Pero Dios no abandona a la humillada y oprimida. Su corazón se conmueve por los quebrantados y los cargados por sus pecados. Él se preocupa de Agar y la encuentra.* El Señor tiene planes con ella. Le ayuda a restablecerse. El Señor lo hace por medio de una exhortación y una promesa. Él quiere darle un nuevo conocimiento:

La exhortación: Agar, ¡vuelve! Arregla la situación. Reconoce tu falta. Habla con Sarai acerca de esto. Ella tiene otra posición que tú, eso es así. ¡Respétela!

La promesa: “Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud” (v.10). Dios le permite a Agar, similar como con Abram en cap. 15, un vistazo a la futura historia de su familia. Comenzará con Ismael. El Señor mismo le da el nombre: “Ismael”, lo que significa “Dios oye”; “porque Jehová ha oído tu aflicción”. El hijo será un hombre fiero, pero “el nombre Ismael, Dios oye, está como promesa encima de la descendencia de Agar” (Biblia de estudio)

El nuevo conocimiento: Probablemente Agar había escuchado en la casa de Abram de Yahveh. Pero personalmente no lo conocía aún. Esto cambió ahora. El Dios que no la deja a su merced, Él que la exhorta, Él que le da un futuro y esperanza, Él que oye su aflicción, es “el Dios que me ve”. Dios le dió importancia para con Él. La esclava despreciada vuelve con una experiencia de fe a Abram y Sarai. ¿Qué habrá significado para ellos dos?

*cuatro veces dice “el ángel de Jehová”. Muchas citas en el A.T. nos hacen entender que aquí se refiere a una aparición de Cristo que aun no se había humanado.

Día 15

Gn. 16:16 - 17:1

Por trece años no escuchamos nada más de Abram y Sarai. Su intervención personal aparentemente tiene consecuencias negativas en cuanto a su relación con Dios: Se nota “silencio de comunicación”, están espiritualmente “en punto muerto”, cansancio espiritual. Uno no está contra Dios, pero la fe está cansada y agotada. Sin embargo Dios quiere dar un nuevo comienzo. “Abram que no encontraba el camino de vuelta a Dios es buscado de Dios mismo” (U.Betz). (Comp. Ez. 16:6.8-10; Is. 43:1.)

Llama mucho la atención que el Señor en esta situación se presenta ante Abram como “El Shadai”. En casi todas las traducciones se usa “Todopoderoso”. Según el hebreo hay otra posibilidad de interpretación en la cual queremos meditar aquí. “El Shadai” quiere decir literalmente “Dios es suficiente”. ¿Qué significa esto?

- Dios es suficiente: Él está en cualquier situación y en todo sufrimiento.

Noemí era una mujer muy triste. Ella sufrió mucha aflicción y vivía una vida lamentable, al borde de la amargura. Ella testifica pertenecer a “El Shadai” que le ha dado “mucho amargura” (Rt. 1:20-22). El Todopoderoso la hubiera podido guardar de tanto sufrimiento. Pero Él sabía lo que hacía. Y Noemí reconoce: Dios es suficiente en mi amargura. “El Shadai” está conmigo. Esto es suficiente. Pero también llega el momento cuando Él diga: “Ahora es suficiente”. Te llevaré un paso más adelante.

Cuando Pablo estaba emocionalmente “abajo” y sufría muchísimo por su impotencia, el Señor lo consolaba, diciendo: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” y Dios “es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2.Co. 12:9; 9:8).

Día 16

Gn. 17:1-8; He. 8:12

- Dios es suficiente: Él determina acerca de medida y dirección.

Muchas veces no tenemos lo suficiente: no suficiente fuerza, tiempo, dinero, salud, amor... Tenemos nuestros límites. Pero justamente en estos límites “El Shadai” está presente. Él quiere que nos comprometamos en los ámbitos de nuestros límites, entregando nuestros dones, desarrollando nuestras fuerzas, utilizando las posibilidades y vivir nuestra fe con todo lo que esto implica. A Abram dice “El Shadai” “anda delante de mí y sé perfecto”. Literalmente quiere decir: “anda delante de mí y sé auténtico”. Abram no debe depender en su manera de vivir de circunstancias externas, sino estar continuamente en la presencia del Señor. El debe vivir teniendo a Dios en frente suyo. Su caminar delante de Dios será auténtico cuando es incondicional y total, por eso Dios agrega “y sé perfecto”. No es una sobreexigencia vivir así, porque Dios es suficiente y fiel a Sus promesas y Su pacto (“Yo haré” v.2) ¿Cómo reacciona Abram a las palabras tan fuertes de Dios? ¿Qué expresa su postura (v.3)?

Abram experimenta un nuevo comienzo espiritual. Dios renueva Su pacto. En esto el Señor declara que Él es el actor. Seis veces aparece el “Yo” de Dios, refiriéndose al pacto con Abram y su descendencia. El Señor será fiel a sí mismo y a ellos, esto proporciona futuro (v.3b-8). Como muestra del nuevo comienzo Dios le da a Abram un nuevo nombre. Con esto quiere decir: Todo lo que Abram hizo bajo el viejo nombre se concluyó, inclusive su pecado. Esto es perdonado. (Lea Is. 43:25; Jer. 31:8.33.34.) Pero lo bueno, lo que Dios produjo en la vida de Abram pasa a la nueva existencia de Abraham. El nombre señala el divino programa: en lugar de “mi padre es enaltecido” (Abram) vale ahora “padre de pueblos” (Abraham). (Comp. Is. 62:2; Ap. 3:12; 22:4.)

Día 17

Gn. 17:9-16

Dios se reveló a Abraham como “El Shadai” y le prometió Su pacto con él. Ahora el Señor se dirige a él con un mandamiento. Las dos cosas van de la mano inseparablemente: El pacto es promesa de Dios, el mandamiento descansa en la promesa. Las afirmaciones de Dios hacen posible la obediencia, incluso la fortalecen. La circuncisión que Dios manda a Abraham y a toda su descendencia es el mandamiento de Dios (v.13.14). “La circuncisión es una señal de la sumisión del cuerpo bajo el mandato de Dios. Es una expresión simbólica

que el hombre reconoce y se compromete al que lleva el nombre: ¡Dios es suficiente! Lo esencial de la circuncisión no es destrucción sino sumisión bajo Dios” (H.Bräumer). Esa sumisión siempre comienza en el corazón. Por eso Dios lamenta que su pueblo se somete solamente a la circuncisión externa, y permite el desarrollo de lo malo en su corazón y vida. (Comp. Dt. 10:16; 30:6; Ro. 2:29; Fil. 3:3; Col. 2:11-13) Así la circuncisión también es símbolo de una vida santificada.

Respecto al pacto de Dios con Abraham es importante que no es la circuncisión la entrada a la eterna comunión con Dios, sino la fe en Él, la que nos justifica. Por eso la circuncisión “solamente” es el sello que testifica la validez de la justificación de fe. Sobre este trasfondo se debe entender la exégesis del apóstol Pablo en Ro. 4:11.12 referido a la circuncisión. (Comp. Gá. 6:15.)

En el nuevo comienzo de Dios con Abraham no se puede dejar de aclarar lo que a los dos había separado: la falta de fe de Abraham y su autoayuda, suelta de Dios. Dios toca este punto: Le da también a Sarai (“mi princesa”) un nuevo nombre: Sara (“princesa”) y lo confirma con la promesa que tendrá un hijo, el patriarca de pueblo y reyes hasta el Rey Jesucristo.

Día 18

Gn. 17:17-27

Dios había involucrado a Abraham y Sara en sus manifestaciones de bendición. Estos dos deben recibir el portador de la promesa del pacto. “Y Abraham se rió.” No se retira de Dios en su incredulidad. Externamente demuestra humilde sumisión. Interiormente dice: ¡Esto no funciona! Las realidades naturales están en contra. Sara tiene 90 años. Con voz audible le dice: Permite que Ismael fuera el portador del pacto de bendición. Su nuevo y prometedor nombre no le sirve a Abraham, aquí se revela lo que sostiene en lo profundo de su ser contra la promesa de Dios.

Dios le exhorta a Abraham de manera fuerte: ¡No, así no! Sara, tu esposa dará a luz contra toda naturaleza un hijo, cuyo nombre ya está establecido: Isaac. Este, y no Ismael, será el portador del futuro en el pacto de Dios. Pero también Ismael, el símbolo de la incredulidad de Abraham, tiene derecho de vida. Por el amor y la bondad de Dios tendrá futuro. Todo esto es determinación de Dios. Queda firme: Dentro de un año se realizará, ¡punto! Fin de la conversación de Dios con Abraham (v.19-22).

¿Qué habrá pasado en el interior de Abraham? Aquí calla el informe bíblico. Pero nos declara el resultado. Inmediatamente Abraham realiza la circuncisión como señal. Con esto entra y confirma el pacto cuyo marco fue determinado por Dios junto con las muchas promesas. Así comienza “caminar delante de Dios y ser integro”. Aparentemente le importa mucho vivir en la comunión con Dios que le fue otorgado nuevamente. Así se termina un tiempo infructífero, porque Dios regala un nuevo comienzo, que ahora es aceptado y tomado en serio. Ahora lo importante es, esperar activamente. Posibilidades nuevas están delante de él, esto requiere una nueva posición en todos los aspectos de la vida. ¡Y esto con 99 años!

¿Con qué podemos contribuir para quedarnos (interiormente) flexibles? (Comp. Sal. 27:8.14; 105:7; Ef. 4:1-6; Fil. 1:27.)

Día 19

Gn. 12:6.7; 18:1-15

Al mediodía, siendo bien caluroso, llegan 3 hombres cerca de la tienda de Abraham. No es el mejor tiempo para ser activo. Pero cuando Abraham los vio y los saludó con todo respeto, comienza mucho movimiento y Abraham mismo también es muy activo. La hospitalidad en aquel entonces consiste en tres características:

- Otorgaba absoluta protección y amparo para el huésped.
- Se consideraba como hecho de amor al prójimo. No incluía solo a parientes, conocidos o amigos, sino también al “extraño”. El respeto a Dios se manifiesta en amor al prójimo.
- Compartir la mesa equivalía a comunión religiosa. No se habla de las cosas cotidianas, sino también acerca de la fe. Todo acontece delante de Dios.

¿Qué impresión nos da Abraham como hospedador (v.3-8)? “Un poco de agua, un poco de pan” debe facilitar a los extranjeros aceptar la hospitalidad. Y lo que después les sirve es una comida de fiesta. ¡Qué cantidad se cocinaba, horneaba y asaba (“tres medidas de harina” equivalen mas o menos a 36 litros)! Aparentemente toda la casa debe festejar en conjunto. “De esta manera la llegada misteriosa de Dios se torna en una fiesta para todos que están junto con Abraham (v.6-8)” (U.Betz). (Comp. He. 13:2.)

De repente se toca el punto débil en la conversación (v.9-15). La pregunta por Sara, la esposa de Abraham, no era común según la costumbre. Pero cuando Dios, quien conoce nuestro nombre (“Sara”) y sabe lo que hay en el corazón (v.12), pregunta por nosotros, tenemos que responder. Sara se ríe por la promesa de Dios. El Señor la reprende por su incredulidad. Sara se justifica y miente. Llama la atención: A pesar de su mentira se mantiene la promesa de Yahveh. ¡Qué fidelidad de Dios! (Comp. Éx. 34:6; Pr. 3:3; 2.Ts. 3:3; He. 6:13.14.17.18; 10:23.)

Día 20

Gn. 12:2.3; 18:16-33

A Abraham le fue prometido una vida ricamente bendecida. Al ser bendecido por Dios Abraham también puede ser bendición para otros. La razón es que el Señor abre su corazón al elegido y conversa confidencialmente con él, como con un íntimo amigo. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto” (Sal. 25:14). ¿Quién es Abraham, quienes somos nosotros, que Dios nos elija como amigos y nos haga sus colaboradores, aunque tantas veces somos débiles en nuestra fe y pecamos? La elección de Dios es por gracia. Su inclinación misericordiosa nos ayuda a confiar y obedecer. La tarea de Abraham consiste en contar a su descendencia de Dios, enseñarla y guiarla a hacer lo que es justo y agradable delante de Él. (Vea Dt. 4:9.10; 6:7; 1.Ti. 3:4.5.)

Lo que Dios revela a Abraham es tremendo. En las ciudades de Sodoma y Gomorra se escucha gran “clamor”, también puede decirse “grito por socorro”. Donde se “peca mucho” también existe tremendo sufrimiento. ¡Cuántas amenazas de violencia y crímenes, cuántos abusos sexuales, cuánta perversión llenan estas ciudades! Cuántas víctimas habrán gritado por ayuda. Cuántos actores de malicia habían sido antes víctimas. Todo esto no pasa de largo a Dios. Y Él comparte todo este tremendo sufrimiento con su amado amigo Abraham. Como un juez el Señor está probando y sentenciando con justicia. Y Abraham, ¿cómo reacciona a la noticia de lo que Dios irá a hacer (v.23-32)?

Aquí no se trata de la manera acostumbrada de negociar y manipular precios, como algunos opinan. Sino aquí vemos “una fe atrevida, que sobrepasa la distancia inmensa entre

Creador y criatura y interpela insistentemente al corazón de Dios y no termina hasta conquistarlo” (A.Dächsel). (Comp. Sal. 17:1; 55:17; 88:2; 143:1; Lc. 18:7.)

Día 21

Gn. 19:1-14

Lot, el sobrino de Abraham, mientras tanto llegó a ser un ciudadano estimado en Sodoma. Él “estaba sentado en la puerta de Sodoma”. Allí se encontraba la municipalidad, administración tribunal y la agencia de noticieros de la ciudad. De que Lot estaba ahí involucrado, no quiere decir que se haya adaptado personalmente al estilo de vida de Sodoma. Pero aparentemente guardó silencio por la mucha maldad. Él había experimentado la guía de Dios en su vida (11:31; 12:4.5;13:5), pero no se atrevía tomar decisiones claras en lo espiritual ni delante de los demás. A pesar de todo practica la hospitalidad generosamente mientras los sodomitas no se dieron cuenta de los dos visitantes. El desenfreno encefalece para el amor al prójimo. Pero Lot ruega insistentemente a los visitantes ir a su casa. En esto actúa correctamente. También en que hace todo lo posible de acuerdo al derecho personal de sus huéspedes, cuando los hombres de la ciudad violan la puerta. Pero la solución que ofrece a la multitud desenfrenada nos asusta (v.6-8). Por eso Lot recibe de ellos solamente desprecio y palizas. Maldad no se puede mejorar con maldad.

Los ángeles de Dios rescatan y protegen al golpeado y hieren con ceguera a los atacantes. Esto es señal de eminente juicio. Solamente se deben salvar Lot y su familia (v.12). “El juicio de Dios no cae sobre el justo con el injusto” (M.Clausen). La gran ayuda de Dios y el ruego insistente de los ángeles, de salir de la ciudad urgentemente, le habrán ayudado a Lot poder hablar seriamente con sus futuros yernos. Sin embargo recibe respuesta burlona. No es fácil hablar del juicio de Dios y de la seriedad de la situación personal. Pero si uno comúnmente se calla y no habla acerca de la fe ni declara su posición para con Dios, ¿cómo creerán los demás al producirse una situación crítica? (Lea Sal. 1:1-6.)

Día 22

Gn. 19:15-29; Lc. 17:29

Lot ayer tomaba el juicio de Dios en serio, pero al día siguiente parece todo como olvidado. Nada le puede mover para dejar la ciudad. A penas desapareció la opresión y Lot vuelve a su vieja tolerancia. No está precisamente contra Dios, pero tampoco a favor de Él con todo su corazón. En cuestión de fe Lot está dividido. Incluso el inminente juicio de Dios, que será muy duro, y Lot lo sabe, no lo puede mover a salir de la ciudad que ama tanto. Él titubea. Aparentemente su esposa y las dos hijas hacen lo mismo. Los mensajeros de Dios necesitan sus cuatro manos para agarrar a las cuatro personas adultas y tirarlas literalmente de la zona peligrosa. “¡No mires atrás!” Lo que parece tan riguroso, al fin y al cabo es sano. Jesús mismo lo recomienda: Lc. 9:61.62.

A Lot no le gusta cumplir las indicaciones de los mensajeros de Dios. ¿Se salvará yendo a la montaña? “¡Oh, no, Señor!” Quiero tener mi ciudad, aunque sea muy pequeña, qué estar en una cueva en la montaña. El argumento de Lot (v.19b.20c) no convence y contiene lo contrario de lo que el mensajero de Dios había dicho (v.17b). Lot sabe que Dios le tiene misericordia ya que hace pocas horas había experimentado su rescate (v.19a), sin embargo está negociando con Dios en vez de confiar en Él. A Lot le falta la obediencia de la fe.

Y ¿qué del Señor? Él atiende al cuestionador. Parece increíble. Sin embargo también ahora queda claro: "... según la misericordia del Señor para con él" (v.16). En el trasfondo hay uno quien rogaba intensamente por la misericordia de Dios con los justos que viven en Sodoma: Abraham (v.29; comp. 2.P.2:7-9; Stg. 5:16b). La oración continua e intensa tiene mucho poder.

Día 23

Gn. 19:29-38; 2.P.2:7.8

También este acontecimiento está en la Biblia. ¿Acaso podemos comenzar el día con una historia tan triste y muy desagradable? ¿Qué beneficio tenemos de esto? Por lo menos nos puede ayudar a tener en cuenta que ninguna persona está olvidada por Dios, tampoco la persona en su vileza. Delante de Dios la vida de cada persona es como un libro abierto. Él puede leer cada página. Esto podría asustarnos. Pero esa dura verdad quiere y puede sostenernos para vivir en la cercanía del Señor y no dejarnos arrastrar por el pecado. En el caso de la mujer de Lot era sólo "un pequeño momento", que la llevó a la muerte (v.26). Ella quería ser rescatada y vivir en Sodoma. En esto se quedó endurecida. Lot mismo está titubeando en su interior. Su vida es un terrible sufrimiento: Lo viejo no quiere soltar y lo nuevo no agarrar. No quiere comprometerse. (Comp. 1.R. 18:21; Mt. 6:24.)

¿Qué pasa con las dos hijas? Ellas llevan la manera de pensar de Sodoma en sus corazones. Aparentemente han perdido todo respeto a su padre y ante Lot como persona. ¿Será que querían vengarse por la mala intensión de su padre contra ellas (v.8)?

La persona suelta de Dios es capaz de hacer cualquier barbaridad incluso teniendo padres "medio creyentes". ¿Acaso las dos hijas no estaban también incluidas en los ruegos de Abraham? Nos damos cuenta aquí: Aquel que no quiere dejar su pecado, desprecia el gran rescate del juicio de Dios y no puede ser bendición para los demás.

A Dios gracias: Nuestra vida no tiene que realizarse así. Tenemos uno mucho mayor que Abraham que ora por nosotros y un Redentor mucho mayor que los dos ángeles a nuestro lado: Jesucristo, el Hijo de Dios (Ro. 8: 31-34; He. 7:24.25).

Día 24

Gn. 20:1-18

Nuevamente Abraham se vuelve al sur y vive como forastero en Gerar. Como todos los nómades busca protección poniendo límites. A los habitantes de las ciudades se temía, pues muchos eran hombres viles y violentos. Por eso "los nómades usaron cualquier astucia para protegerse de la codicia desenfrenada de los hombres de las ciudades" (según O.Keel).

Así Abraham usa nuevamente la mentira como en aquel entonces en su viaje a Egipto. Sólo las circunstancias son otras. (Comp. Gn.12:10.13.) ¡Cuántas cosas había experimentado, mientras tanto, con Dios! ¿Lo habrá olvidado todo? Pues justamente las bondades de Dios quieren animar y fortalecer para vencer el pecado. sin embargo Abraham le da lugar a la incredulidad y a la mentira. El pecado "viejo" lo agarró de nuevo. Y, ¿qué ahora? ¿Cómo trata Dios la recaída de Abraham?

- El Señor confronta dura y seriamente a Abimelec, el cual se había asegurado doblemente (v.5), y según la ley de los reyes no hizo maldad. Le era permitido integrar a cualquier mujer soltera en su harem. Vemos aquí que el Señor juzga con Sus medidas divinas y reclama Su

derecho. Pero también conoce el carácter sincero de Abimelec, aún más: El Señor mismo lo guardó de cometer maldad. Además declara al rey bajo amenaza de muerte que cada matrimonio está bajo su protección personal (v.3-7).

- El Señor no minimiza la mentira de Abraham. Él trata muy en serio esa manera de actuar. La “justificación” de Abraham frente al rey (v.11-13) queda sin respuesta de Dios. Sin embargo Dios mantiene el llamado de Abraham. (Comp. Sal. 89:34; Ro. 3:3.) El elegido a los ojos de Dios es profeta y es un hombre de oración. Esto es a la vez humillante y animador (v.7.17.18). Dios no nos necesita, pero nos quiere utilizar para ser de bendición para otros.

Día 25

Gn. 21:1-10

¿Acaso hay promesas “viejas” de Dios que hemos dejado de costado? La llama de esperanza se achicó a un pábilo humeante. Pero justamente esto el Señor no lo quiere apagar (Is. 42:3). A veces Dios espera mucho tiempo hasta que cumpla Su Palabra. Pero nunca deja esperar sin un claro propósito. En todo el subir y bajar la fe debe crecer y profundizarse. El día del cumplimiento de la promesa llegará y el gozo por la bondad y fidelidad de Dios tomará lugar en nosotros.

“El Señor visitó a Sara”. Él se dirige a ella y Sara queda embarazada. Dios actúa según Su Palabra. Isaac nace. Su nombre significa “él se ríe” o “risa”. En la casa de Abraham y Sara nuevamente hay risa. Es una risa liberadora, y agradecida, también admirada y feliz. Pero no todos entenderán esta risa. Sara dice literalmente: “Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere se reirá conmigo”.

En el mundo los milagros de Dios pueden producir risa, se los puede tomar como un simple chiste, pueden resultar ofensa para la inteligencia, “mientras para los padres, que a través de tremendos dolores aprendieron tener fe, el corazón estalla de gozo y júbilo” (H.Frey). (Comp. Sal. 126:2; Is. 35:10; Lc. 1:6.7.13.14.24.25.57.58.)

¿Pero qué pasará con Ismael? El conflicto llega cuando Isaac cumple cuatro años, en la gran fiesta de “destete”. El tiempo de ser bebé se terminó, y ahora comenzaba una nueva etapa para el niño. Sara se da cuenta que Ismael, ya siendo adolescente, se burla de manera muy fea del pequeño Isaac. En Gá. 4:29 leemos incluso que Ismael perseguía a Isaac. No sabemos lo que pasó en los años pasados en el corazón de Ismael. Pero los brotes de codicia o envidia pueden tener resultados muy tremendos: Gn. 4:4-8.

Día 26

Gn. 21:10-20

Sara, que tiempo atrás para tener descendencia, eligió un “camino de rodeo” por medio de Agar, ahora exige una solución drástica: Ismael y su madre se tienen que ir. “Si lo sabía con claridad o no, ella vislumbró anticipadamente que respecto a los dos muchachos se refería a dos mundos para el futuro y que los dos no pueden estar juntos, ni ser portadores de una herencia” (J.Kroeker). De este modo la separación no resulta dureza sino salvación para el futuro y no se mostrará como pérdida, sino como ganancia: Vea Ro. 9: 6-9.

Abraham finalmente no obedece a Sara sino a Dios. El Señor confirma el reconocimiento de Sara. Abraham tiene que aprender que el camino espiritual, el camino con Dios es un camino de fe, en cambio que el propio, el de la carne, nunca alcanzará la promesa de Dios.

Por eso no debemos considerar la conversación de Dios con Abraham bajo el aspecto de los derechos humanos, sino bajo los parámetros de la fe y el divino propósito de salvación del mundo amado por Dios. En este contexto es importante que la genealogía de nuestro Señor Jesucristo en Mt. 1:2ss comienza con Abraham e Isaac.

Dios también tiene en cuenta a Agar y a Ismael. Estos andan errantes en el desierto, desprovistos de lo existencial, tieniedo la muerte por delante. Entonces se queda a uno solamente el lamento y el lloro. ¿Habría pensado Agar en su anterior experiencia con Dios en el desierto? ¿Habría contado a su hijo que su nombre significa: "Dios oye"? De todos modos, "Dios escuchó la voz del muchacho" (v.17). Y Él abrió a Agar los ojos. La salvación está mucho más cerca de lo que ella puede ver. Lo más hermoso lo que vemos es, que "Dios estaba con el muchacho" (v.20). ¿Lo valorarán Ismael y sus descendientes?

Día 27

Gn. 21:22-34

No puede quedar escondido o cubierto si Dios está con nosotros y nosotros con Él. La vida íntima con Dios sin lugar a duda saldrá hacia afuera y se manifestará. Abimelec tiene la clara impresión: este Abraham es distinto. Él cree de otra manera y vive de otra forma. Él tiene a Dios a su lado. Dios está con él en todo lo que hace. "Con quien está Dios, a este pertenece el futuro" (J.Kroeker). El rey también conoce el punto débil de Abraham (20:5). Abraham no es un inocente. Sin embargo ha crecido en su fe. Él se decidió confiar en el Señor y obedecerle. Esto registró Abimelec cuidadosamente. Sólo él debe asegurarse. Él necesita un juramento de fidelidad de Abraham.

Esta oportunidad utiliza Abraham para aclarar una contienda. Aunque él es el permitido, también el más débil, el menor, sin embargo no puede ni quiere callar la mala actitud. Pues para él el asunto de los pozos es cuestión de supervivencia. Esto saben muy bien los pastores de Abimelec. Ellos, que en número son mucho más, quitan a los pastores el pozo que ellos habían cavado. La queja con el rey no es aceptada, y "según la costumbre oriental él afirma no saber nada de esto y estar frente a una novedad" (H.Frey).

Abraham entra en pacto de permanente convivencia con Abimelec, pero utiliza como parte del pacto el derecho por este pozo. Ahora el pozo es su posesión, algo de suma importancia. Con todo sabe que depende de la bondad de Dios que no se acabe nunca. Como señal planta un árbol tamarisco, que siempre queda verde y allí tiene un lugar de adoración. Él conectó su vida a Yahveh, el Dios eterno y fiel, quien cumple Su Palabra. (Lea Sal. 19:7; 118:8; 146:3.5.6; Jer. 17:7.8.)